

¿HAY EDAD PA

¿Cuántos me echan? ¿Veintisiete? Pues que se queden con esa idea si encaja mejor en su fantasía". En realidad, Gabriel -quien así habla- tiene 21, aunque, según explica, evita confesar sus años a sus parejas de más edad. "Influye en el modo en que les gusto. No pueden evitar verme como un niño si se los digo". En cambio, si la pareja se concede un tiempo para conocerse, la edad queda en un segundo plano, asegura.

La sociedad sigue proyectando los cánones de siempre sobre la relación de pareja, ya sea circunstancial o estable. No importa que aquellos roles hayan desaparecido. Una diferencia de edad de quince años -la que separa a dos generaciones- aún se observa como una desarmonía, sobre todo si quien avanza en edad es mujer. En cambio, nunca ha sido del todo reprobado que el hombre maduro buscara en la pareja belleza y fertilidad, ni mucho menos que se agenciara una querida joven. Pese a todo, la cruzada antiedad a la que asistimos, entregados a la cirugía y la cosmética milagro, junto con la globalización de los referentes culturales, difumina a menudo las barreras generacionales, creando un resquicio por el que el amor... acaba colándose.

LA EDAD SÍ CUENTA

"Las parejas han diluido muchos de los antiguos miedos pero aún no han hallado el nuevo rol de cada uno: se repiten esquemas y se espera del otro que ejerza un rol antiguo", señalan los expertos. Sin embargo, y a pesar de que está peor vista que la situación inversa, la pareja mujer madura-hombre joven no se interpreta como la de una perversa con un consentido o gigoló.

Hoy la mujer tiene otra libertad. Y tampoco

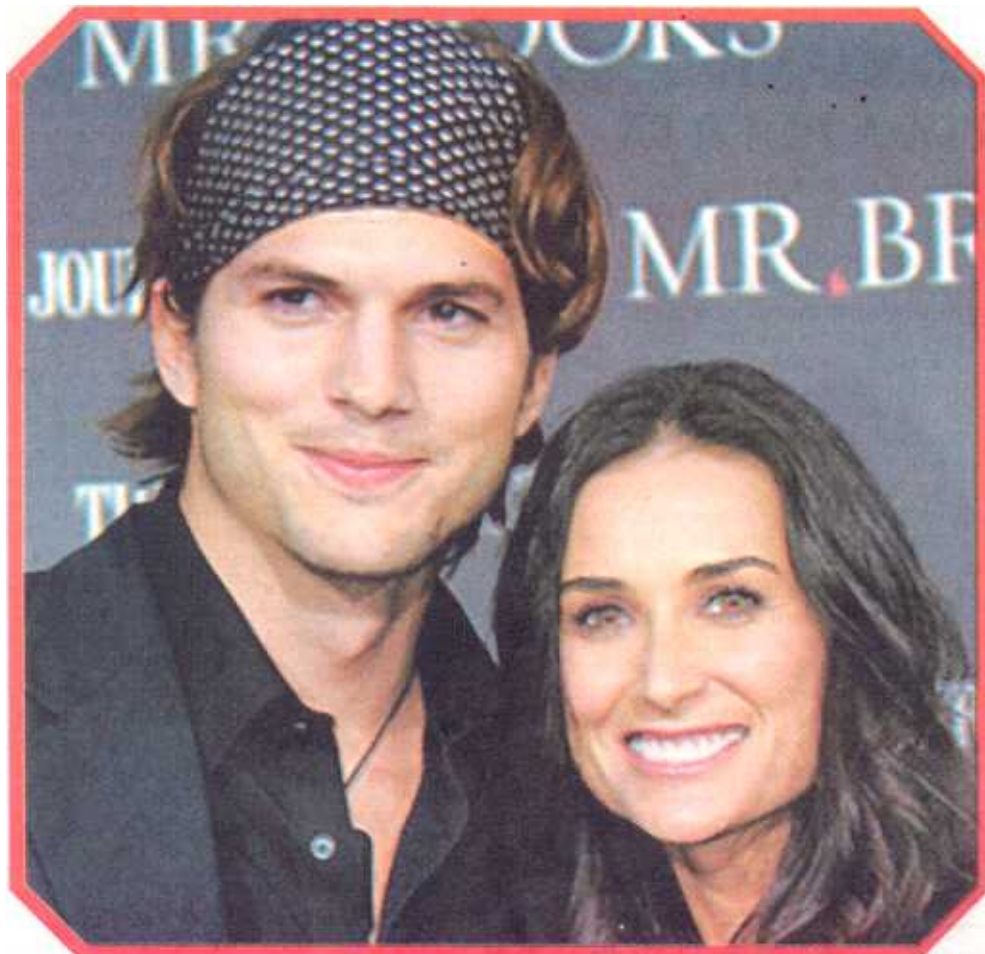
el señor de 50 que se casa con una joven encuentra ya justificación social en el clásico... 'la protegerá', a pesar de que todavía hay chicas que buscan eso.

En cualquier caso, no es lo mismo la relación entre un joven de 20 y una joven en los 30, que entre un treintañero y una mujer en los 40, cuando ambos han evolucionado. Si bien hay excepciones. Se constata que no son una rareza los jóvenes que dicen preferir mujeres mayores por ser más atractivas y profundas. Igual que sucede con las jóvenes, atraídas por la cultura o supuesto prestigio de un hombre mayor.

Una explicación biológica por la que las mujeres alrededor de los 35 y los jóvenes en la veintena pueden sentirse saludablemente atraídos entre sí es que, a esas respectivas edades, ambos sexos se encuentran en el punto álgido de su producción hormonal, lo que está ligado al deseo. Los medios rebotan esa situación, ya proceda de la realidad o la ficción. Sin embargo, muchos opinan que es imposible que eso derive en una relación amorosa porque proceden de planetas distintos y el amor puro no es posible con un abismo de 20 años.

REEMPLAZAR PÉRDIDAS

Por el contrario, y tal como lo describen otros, en la actual mezcla de condiciones sociales, intelectuales, personales o de edad..., la cuestión del amor sigue respondiendo a las tesis freudianas. Esto es, que surge para reemplazar una pérdida. La primera de ellas, la del amor que los adultos profesan a los niños para protegerlos de los excesos y la soledad. No puede haber un nuevo amor sin un duelo, pues uno lo encuentra porque algo le evoca la forma en que fue querido o le recuerda a sí mismo tal



DEMI MOORE / ASHTON KUTCHE

Moore logró establecer una relación de iguales con alguien más joven.

RA EL AMOR?



MRS. ROBINS... NJ/ 74
El graduado alimentó un mito sexista: ¿Cuánto saben de sexo las mujeres maduras?

como se sintió.

O sea, todo se organiza a partir de una melancolía de algo que quedó perdido en el tiempo, de forma que el tiempo como tal no es un elemento decisivo. No puede afirmarse que una pareja con una diferencia máxima de 6 años estará en mejores condiciones que otra con 25 o 40 de diferencia. La cuestión amorosa inaugura una dimensión del tiempo que no responde al cronológico ni a las distancias formales. Y no hablamos ni de sexo ni de reproducción, sino de que uno busca en otro algo que le da una serenidad. Se sostiene que cuando existen unos lazos intelectuales y sentimentales entre dos personas, la diferencia de edad cuenta poco. Pero transgredir las reglas sociales tiene un precio: llevar vidas sociales separadas para no ser pasto de comentarios ofensivos es uno de ellos. Fundirse en la dependencia o el miedo al abandono, otros dos.

EN BUSCA DE ADMIRACIÓN Y MAESTRO

Quando uno vive la pasión no tiene sensación de infringir las reglas, afirma alguien quien a sus 53 años ha vivido tanto relaciones con hombres mayores como, posteriormente, con otros más jóvenes. "Te das cuenta cuando oyes a la suegra preguntarse 'qué hace mi hijo con esta niña'. Eres joven y buscas inconscientemente una relación de admiración, un maestro. Cuando esto se desmorona, porque tú no eres el florero que pretendían, huyes, en busca de un contacto erótico. Hasta que ese personaje que te atrae resulta ser más joven".

Ahí, pasada la primera euforia, explica esta mujer, te asaltan dudas. "El punto de inflexión es imaginar al otro preguntándose 'qué estoy haciendo aquí'; devastador para la confianza". En cuanto a la presión social, pesa para ambos, asegura. "Es esa moral que presupone que la mujer no siente deseo y, por tanto, no puede estar con alguien más joven. Aún hoy, una mujer que inicia la relación amedrenta al macho y a toda la familia. Y luego esa desagradable confusión que siente él sobre si no le estarás utilizando por su potencia viril. Al final -concluye-, la gran transgresión de la mujer es querer un acuerdo erótico con una persona sin pretender formar una familia".

EL PESO DE LOS CELOS Y LA ESTÉTICA

Finalmente y presentes en tantas relaciones, el miedo y vanidad pueden agudizarse cuando la edad es dispar. Sobre el más joven planea el miedo a la crítica social y a ser desestimado si no se siente a la altura. Según la importancia que adquiera la estética, la perspectiva del bajón físico de uno respecto del otro puede ser devastadora. ¿Se sentirá ridículo a mi lado? ¿Podré seguir su ritmo? Los celos y el miedo al abandono son una amenaza. Alguien narcisista que no tolera hacerse mayor ya no establece una relación sana. Para convivir en pareja es vital la capacidad de resolver problemas. Si la diferencia de edad se convierte en uno, generará más miedos en alguien inseguro, pues agudiza las relaciones de dependencia existentes.